

POBREZA EN LA ADOLESCENCIA EN ÁREAS  
RURALES Y URBANAS EN URUGUAY

Guillermo Alves  
Mariana Zerpa

Julio 2011

INSTITUTO DE ECONOMIA  
Serie Documentos de Trabajo

DT 4/11

ISSN: 1688-5090 ON LINE

## ***Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay***<sup>1</sup>

Guillermo Alves<sup>2</sup> y Mariana Zerpa<sup>3</sup>

### **Resumen**

Existe información que indica que los adolescentes residentes en áreas rurales en Uruguay enfrentan peores condiciones de vida que las de sus pares urbanos. Este trabajo se propone comparar las privaciones de ambos grupos poblacionales en aspectos que se entienden fundamentales para sus vidas. El marco normativo asumido es el del Enfoque de las Capacidades desarrollado por Sen (1992) y Nussbaum (2001). En este marco, se siguen las recomendaciones metodológicas de Robeyns (Robeyns, 2001 y 2005) para la selección de indicadores y se implementa la medición de pobreza multidimensional según la propuesta de Alkire y Foster (2008). En un marcado contraste con la medición oficial de pobreza de ingresos del INE, que identifica un menor nivel de pobreza para la población rural, nuestros resultados muestran que esta población se encuentra en una situación de desventaja relativa.

**Palabras clave:** enfoque de las capacidades, pobreza multidimensional, adolescentes, Uruguay.

**Códigos JEL:** I32, O54, R23

### **Abstract**

There is partial evidence that suggests that adolescents living in rural areas in Uruguay enjoy fewer opportunities than those living in urban areas. In this paper we aim to provide a well-being comparison of adolescents living in rural and urban areas in Uruguay. The analytical framework is based on the Capability Approach developed by Sen (1992) and Nussbaum (2001). We follow the methodological recommendations proposed by Robeyns (2003, 2005) for the selection of indicators and we build a multidimensional poverty index following the methodology proposed by Alkire & Foster (2007). In sharp contrast with the conclusions from the country's official income-based poverty measure, which acknowledges lower poverty levels in rural areas, our results show that youngsters living in rural areas live in worse conditions than urban ones.

**Keywords:** capability approach; multidimensional poverty; adolescents, Uruguay.

**JEL codes:** I32, O54, R23

---

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido desarrollada con el apoyo del Fondo Concursable Carlos Filgueira del Programa Infamilia (Ministerio de Desarrollo Social), en el ámbito del Instituto de Economía de la Universidad de la República. Agradecemos a Andrea Vigorito por los comentarios recibidos en el etapa de formulación del proyecto; a Jorge Bertullo, Elisa Bertinat, Andrea Jaurena, Juan Pablo Bonetti, Federico Estol y Antonio Di Candia, con quienes mantuvimos valiosas entrevistas; a los participantes del seminario interno en el mes de marzo en el instituto de Economía, en especial a Tabaré Fernández quien ofició de comentarista.

<sup>2</sup> Instituto de Economía, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. guillermo@iecon.ccee.edu.uy.

<sup>3</sup> Instituto de Economía, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. mzerpa@iecon.ccee.edu.uy.

## 1. Introducción

En el documento base de la Estrategia Nacional para Infancia y Adolescencia 2010-2030 (Consejo Nacional de Políticas Sociales, 2008), se establece que uno de los factores principales que inciden en el acceso al bienestar en las nuevas generaciones es la segregación territorial. Se entiende en particular que el medio rural conlleva “falta de oportunidades de trabajo y escaso acceso a bienes y servicios básicos” (p. 22). Sin embargo, no existen en Uruguay estudios enfocados en la situación de niños y adolescentes residentes en las áreas rurales. Esto puede estar asociado en parte a que hasta 2006 la Encuesta Continua de Hogares (ECH), principal fuente de información continua sobre condiciones de vida en Uruguay, no relevaba las zonas rurales.

La falta de estudios sobre la realidad de los adolescentes rurales no parece ser un fenómeno exclusivo de Uruguay; a nivel latinoamericano se ha introducido el concepto de invisibilidad para caracterizar esta situación (Durston, 1997). Estudios con foco en aspectos específicos de las condiciones de vida de los adolescentes en Uruguay han mostrado la existencia de disparidades territoriales significativas en cuanto a la asistencia a la educación (Katzman & Rodríguez, 2006; Rossel, 2009) y el trabajo infantil y adolescente (Arim & Salas, 2007). Sin embargo, la recientemente publicada línea de pobreza 2006 muestra un panorama en que la incidencia de la pobreza es menor entre los residentes en áreas rurales, respecto a quienes residen en áreas urbanas (INE, 2010).

El presente trabajo se propone realizar una caracterización de las condiciones de vida de los adolescentes en Uruguay que preste particular atención a la existencia de diferencias según el área de residencia. Para llevar a cabo este objetivo, se tomará como marco de análisis el Enfoque de las Capacidades, cuyo reciente desarrollo ha llevado a la incorporación de las libertades de las personas para alcanzar estados o acciones valorados por ellas –las capacidades– como dimensión fundamental en la evaluación de sus condiciones de vida. Para realizar un análisis multidimensional de las condiciones de vida en la adolescencia que incorpore las diferencias regionales se aprovechará la nueva información disponible para las áreas rurales en la ECH luego de 2006. El estudio se propone asimismo aportar elementos a la literatura teórica y empírica que resalta la relevancia de la medición multidimensional del bienestar y la pobreza frente al método del ingreso, particularmente en el caso de la infancia y adolescencia. Se entiende que el enfoque multidimensional para el análisis de la pobreza permite profundizar sobre las características de este fenómeno.

Existen pocos trabajos que aborden el bienestar y la pobreza desde este enfoque en Uruguay, y no existe ninguno centrado en la adolescencia. Arim y Vigorito (2006) realizan un estudio multidimensional de la pobreza y Amarante, Arim y Vigorito (2008) comparan diferentes metodologías para la medición multidimensional de la pobreza en la infancia en Uruguay. Por otra parte, el Observatorio de los derechos de la infancia y la adolescencia en Uruguay (UNICEF, 2005) presenta un análisis de múltiples dimensiones, a partir de los principales indicadores sobre los derechos de la adolescencia en Uruguay, pero no analiza la prevalencia de privaciones simultáneas de derechos para la población adolescente. Asimismo, ninguno de los trabajos mencionados realiza un análisis territorial. A nivel internacional existen algunos trabajos que toman como base el enfoque de las capacidades para evaluar el bienestar en la infancia y la adolescencia (Di Tommaso, 2006; Biggeri *et al.*, 2006), aunque en general no están centrados específicamente en la adolescencia.

Una limitante para la operatividad del enfoque de las capacidades, es que éste no delimita un cierto grupo de capacidades relevantes (Alkire, 2002; Robeyns, 2005). No existe un consenso en la literatura respecto a una lista única (ni siquiera si ésta debería existir), por lo que la implementación del enfoque requiere definir un conjunto de capacidades relevantes según el contexto en el que se va a realizar la evaluación. Éstas pueden no ser las mismas en diferentes etapas de la vida, en diferentes países o momentos históricos, por lo que es necesario tener en cuenta las características específicas de la adolescencia en Uruguay a comienzos del siglo XXI. La definición de esta “lista” de capacidades relevantes constituye entonces una parte sustancial del trabajo de medición de pobreza multidimensional. Para definir la lista en este trabajo tomamos en cuenta las recomendaciones metodológicas formuladas por Robeyns (2001; 2005).

El trabajo se estructura en seis secciones. Luego de esta introducción, en la sección segunda se provee una breve presentación del Enfoque de las Capacidades, y la tercera sección está dedicada a la definición de la lista de capacidades relevantes para la adolescencia en Uruguay. En cuarto lugar, se introduce el índice de pobreza multidimensional de Alkire y Foster y se definen los indicadores para su aplicación al caso de estudio. En la quinta sección se presentan los resultados de pobreza multidimensional y su comparación con los de pobreza de ingresos, para cerrar luego con algunas reflexiones a modo de conclusión.

## **2. Pobreza multidimensional y el enfoque de las capacidades**

El enfoque más comúnmente utilizado para la medición de la pobreza es el de la línea de pobreza de ingresos. Algunos de los problemas que presenta dicho enfoque se relacionan con problemas de medición. En primer lugar, el enfoque del ingreso tiene como unidad de análisis al hogar, lo que impide visualizar las condiciones de vida de cada persona, dado que la distribución de los recursos entre los miembros del hogar puede ser desigual. Por otra parte, los precios de los bienes y las canastas de consumo básico no son homogéneos dentro de cada país, por lo que el ingreso necesario puede variar por región y dificultar las comparaciones dentro de un mismo país.

Otros argumentos para evitar un enfoque de medición de la pobreza unidimensional basado en el ingreso se vinculan con los fundamentos del bienestar de las personas. Por una parte, no todos los bienes o servicios relevantes para el bienestar de las personas son adquiridos en el mercado, sino que muchos bienes públicos y bienes provistos por el Estado inciden en el bienestar. En el caso de la pobreza infantil es de especial relevancia la provisión pública de educación, salud, saneamiento y agua potable. Asimismo, los hogares producen bienes para el autoconsumo, lo cual puede tener una mayor relevancia en el medio rural.

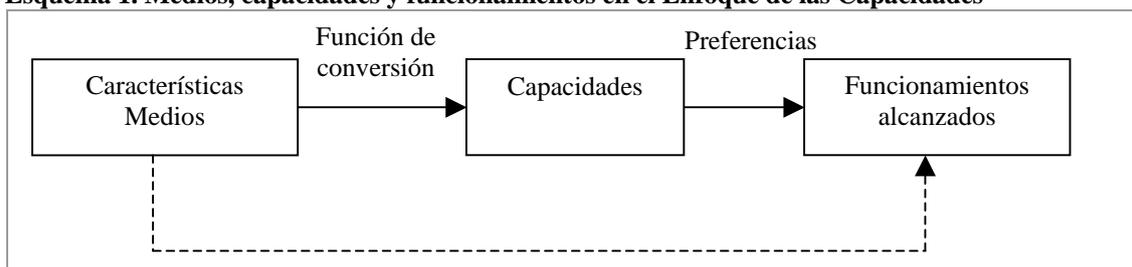
Por otra parte, no todas las personas tienen la misma función de transformación de recursos en bienestar, sino que sobre ésta inciden características personales, sociales e institucionales. Por ejemplo, dos niños cuyas familias tienen niveles de ingresos similares pueden tener un desarrollo educativo muy diferente, dependiendo por ejemplo del nivel educativo de sus padres, de la valoración que la educación tiene en su comunidad o de la oferta educativa disponible.

A partir de las críticas que se han realizado al enfoque del ingreso para la medición de la pobreza, en la última década han proliferado los enfoques multidimensionales sobre la

pobreza y el bienestar. Estos enfoques consideran que los bajos ingresos no pueden ser considerados como la única característica de la pobreza. Sen (2006) señala que el ingreso es un *medio* para el logro del bienestar, que tiene una particular importancia debido a que es adecuado para fines generales, por lo que su carencia puede generar una situación de privación seria. A pesar de esto, el autor se cuestiona si el ingreso es el espacio adecuado para evaluar el bienestar, que entiende como las *libertades sustantivas* disfrutadas por las personas, y señala que siendo el ingreso solo un medio, existen razones suficientes para mirar directamente a la calidad de vida que las personas logran llevar y las libertades que disfrutan.

El Enfoque de las Capacidades propone evaluar el bienestar entendido como las libertades que gozan las personas para vivir sus vidas de la manera que valoran y tienen razones para valorar, es decir para alcanzar los funcionamientos (estados o acciones) que valoran. Son ejemplos de funcionamientos el estar bien nutrido, saber leer y escribir o tener un empleo (Alkire & Deneulin, 2009). El conjunto de funcionamientos que una persona tiene la oportunidad real de lograr son sus capacidades. Las capacidades que las personas tienen dependen a su vez de los medios con los que cuentan (entre ellos el ingreso familiar, el capital social, etc.), de sus características personales y de las instituciones y normas sociales, que constituyen factores de conversión de medios a capacidades (Esquema 1).<sup>4</sup>

**Esquema 1. Medios, capacidades y funcionamientos en el Enfoque de las Capacidades**



De forma consistente, la pobreza se define como la privación de capacidades, en particular de las capacidades que pueden ser consideradas básicas en cuanto implican la satisfacción de funcionamientos elementales. En franco contraste con el enfoque tradicional del ingreso, la pobreza como privación de capacidades es entonces un concepto multidimensional.

Un problema que la literatura del Enfoque de las Capacidades asume es la dificultad, si no la imposibilidad, de medir capacidades *ex-ante*, esto es, identificar el conjunto de funcionamientos que la persona tiene a su elección (Thorbecke, 2005). Ante esta dificultad, resulta útil observar los funcionamientos *ex-post* que surgen del aprovechamiento o transformación que realizan los individuos de los recursos o medios de que disponen. Es posible aproximarse a las capacidades a partir de indicadores de ciertos funcionamientos o de medios, en tanto éstos se vinculen específicamente con la capacidad que se desea evaluar.

Tras esta breve introducción del Enfoque de las Capacidades, el primer paso para utilizarlo en el estudio de las condiciones de vida de los adolescentes en Uruguay es la definición de un listado de capacidades relevantes para dicha población. En la siguiente

<sup>4</sup> Para mayor desarrollo del Enfoque de las Capacidades, véanse Sen (1992) y Alkire y Deneulin (2009).

sección se abordará esta tarea a partir de un relevamiento de los antecedentes teóricos y empíricos, tanto a nivel nacional como internacional, sobre las temáticas que son relevantes para evaluar las capacidades en la adolescencia. Como segundo paso para la operacionalización del enfoque, se construirá luego un índice de pobreza multidimensional de los adolescentes rurales y urbanos con el objetivo de evaluar situaciones de privación.

### **3. Definición de una lista de capacidades básicas**

Robeyns (2001, 2005) ha propuesto una serie de criterios metodológicos que deberían seguirse para construir el listado de capacidades. Estos criterios exigen que la selección de las capacidades se discuta de forma explícita y que se realice en diferentes niveles de generalidad. Esto último refiere a que el listado de capacidades debe proponerse inicialmente de manera teórica, teniendo en cuenta los aspectos de relevancia, legitimidad y adecuación al contexto, más allá de la disponibilidad de datos, y en una segunda etapa reducir el listado de acuerdo con la disponibilidad de información. Esta doble definición del listado de capacidades permite no limitar la definición de prioridades a la disponibilidad de información, sino que, por el contrario, permite identificar vacíos de información.

Siguiendo estos criterios, la definición de una lista de capacidades relevantes para la adolescencia en Uruguay comenzará con una revisión de los antecedentes teóricos y empíricos, tanto a nivel nacional como internacional, sobre las temáticas que son relevantes para evaluar las capacidades en la adolescencia. Los listados propuestos en la literatura constituyen un buen punto de partida, pero es necesario adecuarlos al contexto específico en el cual nos proponemos realizar la evaluación. Esto implica considerar las capacidades que en el contexto uruguayo tienen mayor relevancia para los adolescentes. Para conseguir esto se utilizarán dos tipos de fuentes de información. La primera de estas fuentes son las opiniones de los propios interesados, los adolescentes uruguayos; dado que excede las posibilidades de este trabajo realizar un relevamiento directo, nos basaremos en publicaciones existentes en el país que sistematizan relevamientos de opiniones de adolescentes sobre diferentes aspectos de su vida. La segunda fuente son entrevistas realizadas a informantes calificados con conocimiento directo de la vida de los adolescentes en el medio rural y/o en el medio urbano.

#### ***Antecedentes sobre la definición de la lista de capacidades***

De los trabajos que intentan definir un listado de capacidades que tenga suficiente generalidad como para aplicarse en diferentes contextos, el de Martha Nussbaum (2001) es el más influyente. Esta autora propone una lista de capacidades humanas centrales que entiende necesarias para la dignidad humana en cualquier lugar y para todas las culturas. De acuerdo con Nussbaum, esta lista contiene aquellas capacidades que pueden ser argumentadas como de importancia central para cualquier ser humano, más allá de lo que la persona busque o elija (Nussbaum, 2001). La lista de Nussbaum incluye las siguientes dimensiones:

- a) *Vida*: poder vivir una vida de una duración normal.
- b) *Salud*: poder gozar de buena salud, nutrición adecuada y refugio.
- c) *Integridad corporal*: poder moverse libremente y estar seguro, poder elegir en materia de reproducción.

- d) *Sentidos imaginación y pensamiento*: educación.
- e) *Emociones*: poder sentir emociones hacia los demás, por ejemplo sentir dolor, amor o enojo.
- f) *Razón práctica*: reflexión crítica, poder planificar la vida.
- g) *Afiliación*: poder interactuar con los demás y ser tratado dignamente.
- h) *Otras especies*: respeto por y vivir con otras especies.
- i) *Juego*: ser capaz de reírse, jugar, y de gozar las actividades recreativas
- j) *Control sobre el ambiente*: control político (poder participar en decisiones políticas) y control material (tener derechos de propiedad en una base de equidad con otros, tener el derecho de buscar el empleo sobre una base de equidad con otros).

En relación a la infancia y adolescencia, se han relevado dos antecedentes fundamentales en los que se examina y propone una lista de capacidades relevantes. Por un lado, Di Tommaso (2006) utiliza la lista de capacidades humanas centrales de Nussbaum y elige siete capacidades para los niños. Por otro, Biggeri *et al.* (2006) proponen una lista abierta y no definitiva de catorce capacidades para niños y adolescentes.

Siguiendo las recomendaciones de Robeyns, en el sentido de otorgar mayor legitimidad a la lista de capacidades, Biggeri *et al.* (2006) justifican su selección a partir de la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas, afirmando que todas las dimensiones de relevancia (derechos del niño) para el análisis del bienestar fueron incluidas en la lista. Asimismo, desarrollan una metodología participativa a través de la cual ponen su listado inicial de capacidades a consideración de los propios niños y adolescentes. Los autores subrayan que algunas capacidades pueden ser más relevantes a medida que aumenta la edad y la madurez del niño, pero todas son relevantes para los adolescentes. La lista de catorce capacidades propuestas por Biggeri *et al.* (2006) para la evaluación del bienestar en la infancia y adolescencia se presenta a continuación:

- a) *Vida y salud física*: poder nacer, gozar de buena salud física, y disfrutar una vida de una duración normal.
- b) *Amor y cuidado*: poder amar y ser amado y poder ser protegido.
- c) *Bien-estar mental*: poder gozar de buena salud mental.
- d) *Integridad física y seguridad*: poder ser protegido de la violencia de cualquier tipo.
- e) *Relaciones sociales*: poder formar parte de redes sociales y poder dar y recibir apoyo social.
- f) *Participación / información*: poder participar en la vida pública y social y poder influir de manera justa, y poder recibir información objetiva.
- g) *Educación*: poder ser educado.
- h) *Estar libre de la explotación económica y no económica*: poder ser protegido de la explotación económica y no económica.
- i) *Amparo y medio ambiente*: poder ser amparado y vivir en un ambiente seguro y agradable.
- j) *Actividades recreativas*: poder participar en actividades recreativas.
- k) *Respeto*: Poder ser tratado con respeto y dignidad.
- l) *Religión e identidad*: Poder elegir vivir o no de acuerdo a una religión y una identidad.

- m) *Autonomía en el uso del tiempo y para emprender proyectos*: poder ejercer la autonomía en el uso del tiempo propio y emprender proyectos.
- n) *Movilidad*: poder moverse libremente.

### ***Opiniones de los adolescentes relevadas en estudios previos***

El relevamiento *Opino y Vale*, realizado como insumo para la Estrategia Nacional de Infancia y la Adolescencia en noviembre de 2008, recogió opiniones de niños y adolescentes uruguayos. Las conclusiones de este relevamiento se presentan en el Documento Base para la implementación de una Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia 2010-2030 – ENIA (Consejo Nacional de Políticas Sociales, 2008). En dicho documento se señalan las opiniones de niños y adolescentes en cinco dimensiones: familia, educación, salud, espacios públicos e integración social y participación democrática.

En relación a la *familia*, los niños y adolescentes expresan una fuerte asociación entre familia y amor. La familia es el ámbito de contención, cariño y atención, y manifiestan particularmente el rechazo a la violencia, el maltrato y el abuso en el ámbito familiar. En cuanto a la *educación*, la mayoría de los adolescentes la consideran importante para su futuro. En relación a la *salud*, la mayoría de los adolescentes consideran que cuando van a un centro de atención en salud los atienden bien, pero manifiestan disconformidad en relación a la disponibilidad de medicamentos, los tiempos de espera y la calidad de las explicaciones que reciben sobre su estado de su salud; asimismo, manifiestan la existencia de distinciones sociales en la atención. Por otra parte, a los niños y adolescentes consultados les preocupan las carencias de *infraestructura* de sus barrios, la falta de espacios de esparcimiento que los acojan y la violencia existente en los espacios públicos. Asimismo, en relación a la *participación democrática*, un porcentaje importante de los adolescentes entiende que los gobernantes no escuchan o no toman en serio sus opiniones, y manifiestan el deseo de ser escuchados y tratados con respeto. (Consejo Nacional de Políticas Sociales, 2008).

Paula Baleato (2008) sistematiza los principales documentos que relevaron información sobre opiniones y percepciones sociales de adolescentes uruguayos entre los años 2003 y 2008. Los aspectos más resaltados por los adolescentes en distintos relevamientos de opiniones, según la autora, son *familia, amigos, educación, trabajo y discriminación*. Los adolescentes valoran la familia como espacio de protección, contención y cuidado; y los amigos como “*confidentes, cómplices, apoyos, iguales con quienes es posible compartir sensaciones y vivencias en un nivel de equivalencia y paridad*”. Los adolescentes, incluso aquellos que no asisten al sistema educativo, valoran positivamente a la educación y la asocian fuertemente a la posibilidad de la inserción laboral futura. La educación no sólo es valorada por su importancia para el futuro, sino que también es vista como importante para el bienestar presente, especialmente debido a la posibilidad de construir un sentido de pertenencia con los pares. En relación a las posibilidades de éxito y permanencia en la educación, asignan un peso fuerte a la calidad del vínculo con los docentes y la calidad del vínculo entre pares. Algunas opiniones asocian el trabajo con el abandono de los estudios, lo que compromete las posibilidades laborales del futuro, pero también algunos adolescentes asocian el trabajo con una mayor autonomía. Por último, la discriminación es una preocupación presente en los discursos de los adolescentes, en especial en aquellos que viven en situaciones de vulnerabilidad. Algunos factores de discriminación mencionados son la edad, la cual

sería motivo para no ser tenido en cuenta o para que sus opiniones no se tomen en serio; la condición socio-económica, la raza y el género.

Un tercer estudio con información sobre las opiniones de los adolescentes es el informe sobre la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, realizada por iniciativa del programa Infamilia del MIDES durante 2008 a personas de entre 12 y 29 años de edad residentes en localidades de más de 5.000 habitantes (Infamilia & Inju, 2009). Si bien este estudio no releva opiniones abiertas sino que se trata de una encuesta que releva preguntas cerradas, surgen algunos aspectos interesantes a partir de la existencia de algunas preguntas diferentes a las habituales. Se destaca la importancia de la educación: es el principal motivo mencionado como dificultad para conseguir empleo; el 44% mencionó en primer lugar el no tener el nivel educativo requerido. En cuanto a la salud, surge un aspecto llamativo: ante la pregunta de si alguna vez se había sentido tan triste o desesperado durante dos semanas seguidas o más tiempo, al punto que dejó de hacer sus actividades habituales, un 11,3% respondió que sí, y entre éstos sólo un 23% realizó una consulta a un psicólogo o psiquiatra.

### ***Entrevistas a informantes calificados***

El objetivo de la realización de algunas entrevistas con actores calificados fue incorporar la mirada territorial e identificar aspectos que pueden no ser tenidos en cuenta en los trabajos relevados, en cuanto a que estos últimos relevan generalmente mejor las opiniones de adolescentes que viven en Montevideo y áreas urbanas del interior del país. Para ello se entrevistó a los integrantes del proyecto Cosas de Pueblo<sup>5</sup>, que trabaja en las localidades pequeñas del Uruguay con el objetivo de promover la identidad y la autoestima y fortalecer su capital social y humano.

Los entrevistados fueron consultados sobre cuáles son para ellos los rasgos que más afectan la calidad de vida de los adolescentes en las localidades más pequeñas del país. El aspecto más destacado por ellos fue el hecho de que en los poblados más rurales no se visualiza la adolescencia como una etapa con características específicas, sino que existe un pasaje directo de la niñez a la adultez a los 13 o 14 años, marcada principalmente por la finalización de la escuela, el comienzo del trabajo (principalmente en los varones) así como la maternidad en el caso de las mujeres, siendo muy marcados los roles asociados al género. Asimismo destacan las escasas opciones de vida que disponen los adolescentes en ese medio, y la ausencia de un cuestionamiento sobre los proyectos de vida que quieren llevar.

Entre las carencias más importantes se destacó la educación secundaria, ya que la mayoría no puede asistir a los liceos que se encuentran en la capital departamental, y además existe una cultura que no valora como necesario este nivel de enseñanza cuando se puede acceder a trabajar. Otra de las carencias mencionadas es la cobertura médica y odontológica, así como el gran número de personas con algún tipo de discapacidad que no tienen una atención adecuada. Se destacó las escasas oportunidades de relacionamiento con otras personas de su misma edad que tienen los adolescentes residentes en áreas rurales o pequeños poblados. Esto aparece vinculado a la escasa

---

<sup>5</sup> El Proyecto Cosas de Pueblo pertenece al Programa de Cohesión Social y Territorial *Uruguay Integra*, ejecutado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto con el apoyo de la Unión Europea.  
<http://www.uruguayintegra.gub.uy/novedades/editorial/cosas-de-pueblo>

población, las dificultades de infraestructura de transporte y comunicaciones, así como las consecuencias que trae el trabajo zafra. Asimismo, en los pueblos más pequeños generalmente no existen espacios para la recreación, ni lugares de integración social más allá de la escuela. Por otra parte, las zonas más aisladas y pobres son las que tienen más dificultades de acceso a una alimentación adecuada y a servicios básicos.

Si bien las personas que tienen más ingresos se encuentran en una mejor situación, y por otra parte se observa que los programas públicos de transferencias de ingresos tienen un efecto positivo, muchos de los problemas mencionados se vinculan con carencias en las políticas públicas e infraestructura de transporte, comunicaciones, servicios de salud y educación. Esto refuerza la importancia de considerar los resultados sobre estas dimensiones de la vida de los adolescentes, y no sólo los ingresos familiares, como fuente de información para la evaluación de su calidad de vida.

### ***Lista de capacidades propuesta***

En función de este repaso de listas de capacidades confeccionadas por otros trabajos académicos, opiniones de adolescentes y opiniones de informantes calificados, proponemos las siguientes ocho dimensiones para evaluar la calidad de vida de los adolescentes en el Uruguay:

*Educación.* La educación expande las libertades de las personas en cuanto potencia su capacidad para comprender y reflexionar críticamente, brinda un mayor conocimiento respecto a las elecciones de vida que pueden hacer, y permite participar de forma informada en la democracia. Infiere no sólo en las libertades que las personas tienen sino también en su empoderamiento y agencia. Se vincula con las capacidades propuestas por Nussbaum de *sentidos, imaginación y pensamiento*, así como la de *razón práctica*.

*Vivienda.* Biggeri *et al.* y Nussbaum vinculan la vivienda con el concepto de amparo. Refiere a poder vivir en una construcción que proteja a las personas de los riesgos del ambiente y garantice la intimidad.

*Salud.* Esta capacidad se define por tener una buena alimentación (nutrición), estar libre de enfermedades (morbilidad) y tener una vida larga (mortalidad) (Ariana & Naveed, 2009). Incluye *integridad corporal* (Nussbaum) y se destaca en particular la capacidad de poder elegir en materia de reproducción.

*Amor, cuidado y familia.* Poder tener un desarrollo emocional adecuado (*emociones* de la lista de Nussbaum, *amor y cuidado y bienestar mental* de la de Biggeri *et al.*). Se incluye familia por la asociación que hacen los niños y adolescentes entre amor y familia. Incluye la contención, cariño, apoyo. Se destaca la violencia, el maltrato y el abuso intrafamiliar como privación de esta capacidad.

*Afiliación.* Existen diversas propuestas sobre cómo incluir una dimensión que refleje aspectos de socialización que son constitutivos de la vida de las personas (como la de *afiliación* de Nussbaum, o la de *relaciones sociales* que proponen Biggeri *et al.*). Resulta útil para definir la capacidad recurrir al concepto de inclusión/exclusión social tal como lo analiza Sen (2000). Sen señala que este concepto puede integrarse al enfoque de las capacidades entendiendo como una capacidad el no estar excluido de las

relaciones sociales, el formar parte de la vida de la comunidad. Por tanto la exclusión social puede ser considerada una dimensión de la pobreza de capacidades. A su vez, la exclusión social puede llevar a privaciones de diverso tipo (por ejemplo de acceso al empleo, a los servicios públicos, a la participación política, etc.). En la adolescencia las relaciones sociales con los pares tienen un rol central, por lo que es de vital importancia poder conocer y relacionarse con otras personas de su edad, entablar amistades y compartir tiempo con ellos. Consideramos dentro de esta capacidad tres dimensiones o requisitos:

- *Respeto*, sentirse digno y poder relacionarse con los demás sobre una base de respeto y no discriminación; es uno de los dos sentidos de *afiliación* que define Nussbaum;
- La *afiliación institucional*, entendida como la participación en las instituciones tradicionales de socialización, como la educación y el trabajo;
- El acceso a medios de *comunicación*, en tanto permiten el acceso a la información relevante para la comunidad, no estar aislado y mantener relaciones sociales.

*Recreación, seguridad y convivencia.* Poder tener espacios para la recreación y la integración social en ambientes seguros. Se vincula con la *integridad física*, el *amparo y medio ambiente* y con la *movilidad* de Biggeri *et al.* Los niños y adolescentes destacan la importancia de poder utilizar los espacios públicos de manera segura.

*Trabajo: estar libre de explotación.* Esta dimensión se aplica sólo a los adolescentes menores de 18 años. Se considera el trabajo infantil y adolescente como una privación, entendido como aquel que pueda dificultar su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social, y particularmente si interfiere con su educación, incluyendo el trabajo intensivo en el hogar.

*Participación y autonomía.* Poder tomar decisiones adecuadas a su edad de manera informada, y que sus opiniones y decisiones sean respetadas por los adultos. Poder definir sus propios proyectos de vida.

Esta lista contiene las ocho capacidades que entendemos son relevantes para la adolescencia y juventud en Uruguay de principios de siglo XXI, a partir del relevamiento de distintas fuentes realizado. Como se señaló al comienzo de esta sección, la metodología propuesta por Robeyns recomienda en una primera etapa seleccionar las capacidades independientemente de si contamos o no con datos para medirlas. Esto tiene la ventaja que permite resaltar faltantes de información y al mismo tiempo explicita las limitaciones de las mediciones llevadas a cabo, no sólo por quien formula la lista sino por otros estudios que emprendan evaluaciones de bienestar, pobreza o desigualdad. En el caso del presente trabajo, que utilizará como fuente de datos la ECH, contamos con información disponible para medir situaciones de privación en sólo cuatro de las ocho capacidades incluidas en la lista: educación, vivienda, salud y afiliación. En la sección siguiente, luego de un breve repaso metodológico sobre el índice de pobreza multidimensional utilizado, se presentarán los indicadores elaborados para cada una de esas cuatro dimensiones.

#### 4. Un índice de pobreza multidimensional para los adolescentes en Uruguay

En los últimos años se han desarrollado varias metodologías que intentan generar índices sintéticos multidimensionales de pobreza y bienestar. Haremos una breve síntesis de los métodos disponibles para luego presentar la metodología utilizada en este trabajo.

Los primeros intentos de medición multidimensional de pobreza y bienestar consistieron en construir un indicador que fuera una combinación de distintos indicadores de bienestar, a lo que se ha llamado índices unidimensionales. En este marco, la pobreza puede medirse en función de la distribución de un indicador sintético, siendo una persona identificada como pobre cuando tiene un valor en el indicador que se ubica por debajo de cierto umbral. Un ejemplo de este tipo de indicadores es el Índice de Desarrollo Humano, que es una combinación lineal de indicadores de ingresos, educación y esperanza de vida. Este tipo de indicadores tiene el problema de que la privación en una cierta dimensión sólo es relevante en cuanto afecte al indicador global; por ejemplo, una mejora en una dimensión en la cual la persona no tiene privaciones puede compensar el deterioro en otra dimensión en la cual la persona sí está privada, manteniendo a la persona por encima de la línea de pobreza.

Bourguignon y Chakravarty (2003) proponen una medida de pobreza multidimensional que toma en cuenta la existencia de privaciones en las diferentes dimensiones para identificar las personas en situación de pobreza. En su propuesta, planteada originalmente para dos dimensiones, son identificadas como pobres todas las personas que tienen privación en al menos una de las dimensiones consideradas, y luego se construyen medidas agregadas de pobreza extendiendo los índices de pobreza FGT al espacio multidimensional. Este enfoque es llamado de *unión*, ya que considera como pobre a cualquier persona que sufra privaciones en al menos una dimensión. El extremo opuesto es el enfoque de la *intersección*, que exige que la persona sufra privaciones en todas las dimensiones para ser identificada como pobre. Mientras que el enfoque de la *unión* puede llevar a sobre-estimar la pobreza, el enfoque de la *intersección* es bastante restringido, identificando solamente situaciones de privación muy extremas (Alkire y Foster, 2008).

Alkire y Foster (2008) proponen un método de *línea de corte dual*, que también consiste en una extensión de los índices FGT pero ajustados por el número de privaciones que sufren los pobres. Este método utiliza, además de los umbrales de privación para cada dimensión ( $z_j$ ), un umbral que determina el número de privaciones a partir del cual se considera que la persona se encuentra en situación de pobreza ( $k$ ). Se considera en situación de pobreza a aquellas personas cuyo número de privaciones ( $c_j$ ) es mayor o igual que  $k$ . Este enfoque contiene como casos extremos a los enfoques de la *unión* y la *intersección*; cuando  $k$  es igual al total de dimensiones consideradas coincide con el enfoque de la *intersección*, una persona sería pobre si en todas las dimensiones utilizadas se ubica por debajo del umbral establecido; mientras que cuando  $k$  es 1 coincide con el enfoque de la *unión*, y una persona sería considerada pobre si se encuentra privada en al menos una dimensión. De esta forma, este índice tiene la ventaja de ser sensible al número de privaciones que las personas experimentan en forma simultánea, a diferencia de los de *unión* o *intersección*, pero al mismo tiempo la mejora

en el desempeño en una dimensión no compensa las privaciones en otro, a diferencia de los índices *unidimensionales*.

### **El Índice de pobreza multidimensional de Alkire-Foster**

La metodología de Alkire y Foster permite construir una familia de indicadores similares a los FGT pero *ajustados a la dimensión* (ajustados por el número de dimensiones en las que los pobres tienen privaciones). Los indicadores propuestos son la tasa de recuento ( $H$ ), la tasa de recuento ajustada ( $M_0$ ), la brecha de pobreza ajustada ( $M_1$ ), y la severidad de la pobreza ajustada ( $M_2$ ), pudiendo generalizarse a  $M_\alpha$  para cualquier  $\alpha > 0$ . De esta familia de índices utilizaremos en este trabajo sólo dos: la tasa de recuento y la tasa de recuento ajustada a la dimensión, ya que para construir los índices con  $\alpha > 1$  es necesario contar con variables continuas.

Siguiendo la notación de Alkire y Foster (2008), la *tasa de recuento multidimensional* representa la cantidad de personas identificadas como pobres ( $q$ ) a partir del criterio de la línea de corte dual, sobre el total de la población  $n$ :

$$H = H(y; z) = q/n$$

donde  $q = q(y; z)$  es la cantidad de personas identificadas como pobres en función de la matriz de desempeños en las  $d$  dimensiones  $y_{ij}$  y el vector de umbrales  $z_j$ .

Este primer indicador es el más sencillo y de más fácil interpretación, en parte por ser similar al que se utiliza comúnmente en las mediciones según el método de la línea de pobreza de ingresos, pero tiene el problema de que no responde ante cambios en la cantidad de privaciones que sufren las personas identificadas como pobres.

El indicador  $M_0$ , representa la *tasa de recuento ajustada a la dimensión*:

$$M_0 = HA$$

donde  $H$  es la tasa de recuento y  $A$  la tasa promedio de privaciones que sufren las personas identificadas como pobres:

$$A = |c(k)|/(qd),$$

siendo  $c(k)$  el *vector censurado de recuento de privaciones*, que toma como valor el número de privaciones de la persona ( $c_i$ ) cuando  $c_i \geq k$ , y vale 0 cuando el número de privaciones de la persona es menor al umbral  $k$ , tal que  $|c(k)|$  es la suma de privaciones que sufren las personas identificadas como pobres.

A diferencia de la *tasa de recuento*, la *tasa de recuento ajustada* es sensible a la frecuencia y amplitud de la pobreza multidimensional, tal que cuando una persona pobre comienza a sufrir privaciones en otra dimensión,  $M_0$  aumenta. Este indicador no hace uso de información sobre lo profunda que es cada privación, lo que permite trabajar con los datos ordinales que se utilizan en este trabajo, pero no satisface la propiedad de monotonía de que la pobreza debería aumentar en la medida que una persona pobre sufre mayores privaciones en cualquier dimensión.

### **Selección de indicadores y umbrales de privación**

En la sección anterior se presentó un listado de ocho capacidades consideradas básicas para la evaluación del bienestar de los adolescentes en Uruguay. Sin embargo, para poder elaborar el indicador de pobreza multidimensional es necesario contar con datos que permitan construir indicadores para cada una de las dimensiones que resulten informativos sobre situaciones de privación y que además estén disponibles para un

mismo momento del tiempo. Estos requisitos, considerados conjuntamente, reducen el número de capacidades que podemos considerar en el índice de pobreza multidimensional a cuatro: educación, vivienda, salud y afiliación.

Los indicadores que se seleccionen para medir situaciones de privación en cada dimensión deben dar cuenta, de acuerdo a nuestro enfoque teórico, de los niveles de capacidades, en tanto libertades u oportunidades efectivas. La dificultad de medir las capacidades que las personas disfrutaban, en tanto elemento no observado y potencial, lleva a que sea necesario en muchos casos recurrir a indicadores que se aproximen a las mismas, ya sea a través de los funcionamientos que estas capacidades implican, o de los medios o requerimientos para que existan estas capacidades. Si bien esto puede resultar en una mezcla de indicadores de medios y de resultados, lo cual constituye una limitación para la interpretación, esto no es particularmente problemático si en todos los casos esos medios o resultados cumplen con la condición de ser aproximaciones razonables a las capacidades que se quiere evaluar.

Luego de seleccionados los indicadores es necesario determinar el umbral de privación para cada indicador. La primera decisión a tomar para definir umbrales consiste en definir si se tratará de umbrales absolutos o relativos. En este sentido, si bien cuando se realizan mediciones de pobreza en el espacio de las capacidades suele considerarse la pobreza absoluta, debe tenerse presente que la pobreza absoluta en una determinada capacidad puede definirse a través de medios o funcionamientos relativos a cada sociedad y momento del tiempo, ya que los medios o satisfactores apropiados para satisfacer cierta capacidad básica pueden variar a lo largo del tiempo y entre culturas. Respecto a esto, Sen (2006) señala que una pobreza relativa en términos de ingresos puede llevar a una privación absoluta en una capacidad como la de moverse libremente sin sentir vergüenza (o afiliación de acuerdo a nuestra lista de capacidades). Esto no se debe a que las capacidades consideradas básicas sean distintas entre países, sino porque el ingreso mínimo requerido en cada país para cumplir esa capacidad social es relativo.

En el contexto de esta distinción, para cada una de las capacidades básicas definiremos un umbral de privación que puede ser relativo en cuanto medio o funcionamiento, pero refiere a privaciones absolutas en capacidades. Como ejemplo de esto, cuando evaluemos la existencia de privación absoluta en la dimensión de comunicaciones dentro de la capacidad de afiliación, recurriremos a un indicador de medios de comunicación, que puede variar según cuáles sean en cada momento y en cada sociedad los medios de comunicación considerados como imprescindibles para estar comunicado. La información de indicadores y umbrales de privación para cada una de las dimensiones seleccionadas se presenta resumida en el

Cuadro 1. La tercera columna explicita que nos estamos aproximando a la pobreza multidimensional como privación de capacidades mediante una combinación de indicadores de *funcionamientos* y *medios*. En cada capacidad los indicadores constituyen la mejor aproximación que hemos podido realizar a partir de la información de la ECH a la situación de privación que se quiere medir.

Para identificar privaciones en la dimensión de *educación*, no podemos contar con indicadores directos de las capacidades educativas de los adolescentes en la encuesta de hogares (en tanto habilidades, como es relevado por ejemplo por la prueba PISA), por lo que se considerarán los indicadores indirectos tradicionalmente utilizados para aproximarse a los logros educativos, referentes a la asistencia y el rezago escolar. En este sentido, serán identificados como pobres en esta dimensión aquellos adolescentes y jóvenes que no habiendo finalizado el ciclo básico de educación media, no se encuentren asistiendo al sistema educativo, o se encuentren asistiendo con un rezago mayor a un año. Si bien lo deseable es que los jóvenes completen ambos ciclos de enseñanza secundaria, se optó por establecer el umbral en la culminación del ciclo básico debido a que es un indicador de una privación más severa, que marca un claro límite en las oportunidades económicas, sociales y políticas que pueden tener las personas actualmente en Uruguay. Recuérdese además que el ciclo básico era el nivel educativo obligatorio en el país hasta el año 2008.

En la dimensión de *vivienda*, se considerarán en situación de privación aquellos adolescentes que residan en viviendas de materiales que indiquen una situación de precariedad extrema o que se encuentren en situación de hacinamiento. Para el primer indicador se consideró la clasificación de calidad estructural de la vivienda propuesta por Casacuberta (2006). La definición de hacinamiento es de carácter relativamente más difundido y aceptado y en términos operativos implica más de tres personas por dormitorio.

Con el objetivo de identificar privaciones en la dimensión de *salud*, proponemos considerar dos indicadores que entendemos reflejan situaciones de limitación severa a la buena salud. Serán identificados como pobres en esta dimensión aquellos adolescentes y jóvenes que estén en alguna de las siguientes situaciones:

- no dispongan en su vivienda de servicio sanitario, o
- declaren que “no se atiende” respecto al cuidado de su salud.

En el caso de la *afiliación* se propone considerar dos de las tres dimensiones explicitadas en oportunidad de fundamentación de la lista de capacidades, *afiliación institucional* y *comunicaciones*, ya que no se cuenta con indicadores apropiados para la dimensión de *respeto*.

Serán identificados como en situación de privación en la dimensión de *afiliación institucional* aquellos adolescentes menores de 15 años que no asisten al sistema educativo (en este grupo de edades no se considera como mecanismo de integración social el trabajo debido a que se entiende que en esta etapa representa un riesgo); aquellos adolescentes de 15 a 17 años que no asisten al sistema educativo y no tienen un trabajo remunerado de 36 horas semanales o menos (el límite de 36 horas semanales es el legalmente permitido para este grupo de edad, y al mismo tiempo un trabajo de mayor carga horaria atentaría contra su desarrollo); y aquellos jóvenes de 18 a 21 años que no estudian ni trabajan.

En la dimensión de *comunicaciones* se considera en situación de privación a aquellos adolescentes residentes en hogares sin teléfono fijo ni celular y que además no acceden a internet.

Mientras que en la primera dimensión de *afiliación* se procura identificar un funcionamiento de desafiliación institucional grave, en la segunda se identifica una ausencia de medios que indica que el adolescente no tiene la capacidad de comunicarse mediante canales que son de uso difundido en la actualidad.

**Cuadro 1. Indicadores de privación utilizados en el cálculo del índice de pobreza multidimensional**

Capacidad	Indicador	Tipo de indicador	Umbral de privación
Educación	Combinación de asistencia al sistema educativo (si no culminó el ciclo básico), rezago escolar y culminación del ciclo básico.	Funcionamiento	No habiendo culminado el Ciclo Básico, no asiste o lo hace con más de un año de rezago.
Vivienda	- Calidad estructural de la vivienda - Hacinamiento	Medios	Calidad de la vivienda precaria o en situación de hacinamiento.
Salud	- Disponibilidad de servicio sanitario en la vivienda - Contar con atención en salud	Medios	Ausencia de servicio sanitario o no tener atención de salud.
Afiliación	Afiliación institucional: - Asistencia al sistema educativo (menores de 15 años) - Asistencia al sistema educativo o trabajo remunerado (sólo si trabajan hasta 36 hs semanales en el caso de los adolescentes de 15 a 17)	Funcionamiento	12 a 14 años: No asiste al sistema educativo 15 a 17 años: No asiste a establecimiento educativo ni trabaja de forma remunerada (menos de 36 hs semanales). 18 y más: No asiste a establecimiento educativo ni trabaja de forma remunerada.
	Acceso a medios de comunicación: teléfono, celular e Internet.	Medios	No tiene en el hogar ni teléfono, ni celular y no accede a Internet.

Dado que no se considera que existan razones para establecer diferencias en las ponderaciones de las privaciones en cada una de las cuatro dimensiones consideradas, *educación*, *vivienda*, *salud* y *afiliación*, éstas tendrán el mismo peso en la identificación de los adolescentes y jóvenes en situación de privación. En el caso de la dimensión de *afiliación*, están planteados dos indicadores, por lo que se les asignará igual peso a cada uno de ellos. Tenemos entonces cuatro indicadores en el índice y las ponderaciones a utilizar deben establecerse cumpliendo que:

- las cuatro capacidades tengan el mismo peso;
- dentro de *afiliación* los dos indicadores tengan el mismo peso;
- la suma de las ponderaciones debe ser igual al número de indicadores, que es cinco.

De la combinación del requisito de que los ponderadores sumen cuatro con el de que las tres capacidades tengan la misma ponderación, se desprende que cada una tendrá una ponderación de 5/4, lo que implica que los indicadores de *salud*, *educación* y *vivienda* tengan ponderaciones de 5/4 cada uno. En el caso de la capacidad de *afiliación*, cada indicador tendrá una ponderación de la mitad: 5/8.

Un mérito de los indicadores considerados es que presentan una baja correlación estadística entre sí (véase el cuadro A.2 en anexo). Esto es coherente con la lectura de que efectivamente están indicando distintos aspectos de la vida de los adolescentes y

jóvenes que no podrían ser captados por un único indicador, lo que respalda la conceptualización multidimensional de la pobreza.

### **Datos utilizados**

Los datos utilizados para construir el índice corresponden a la Encuesta Continua de Hogares del INE, año 2008. Entendemos que esta opción tiene la ventaja que el indicador podrá ser replicado en el futuro para analizar la evolución del estado de privaciones de los adolescentes, a partir de información que es de carácter público.

Con respecto a las edades a considerar, nos enfrentamos con la dificultad de que la adolescencia no es una etapa de la vida claramente identificada por un rango de edades determinado, y tampoco tiene iguales características para las personas. Algunas definiciones refieren a edades de entre 10 y 19 años, pero no existe un consenso. Por el contrario, las personas pueden pasar por la etapa de la adolescencia a diferentes edades. Si bien es imposible definir un rango de edad que asegure inequívocamente la inclusión de todos los adolescentes y la no inclusión de personas que estén en la niñez, juventud o adultez, en línea con la literatura sobre el tema pueden construirse rangos de edad en los que la adolescencia sea la etapa predominante entre las personas incluidas en el tramo. Se trabajará con una franja etaria relativamente amplia que abarca desde los 12 a los 21 años, pero distinguiendo, siempre que el número de observaciones lo permita, tres tramos de edad: 12 a 14, 15 a 17 y 18 a 21.<sup>6</sup>

## **5. Pobreza en adolescentes y jóvenes con un énfasis territorial. Resultados.**

En el Cuadro 2 presentamos los porcentajes de privación en los adolescentes según cada uno de los cinco indicadores que componen el índice. Es de destacar la mayor proporción de adolescentes con privación en las áreas rurales dispersas respecto al resto en casi todos los indicadores, en especial en *educación*, *afiliación institucional* y *salud*. Por otra parte, en las cuatro áreas el mayor porcentaje de privación entre los adolescentes se observa en el indicador de *educación*. En general, en todas las áreas los indicadores de *salud* y *comunicación* presentan porcentajes relativamente bajos de privación, situándose la privación en *vivienda* en un lugar intermedio.

**Cuadro 2 Proporción de adolescentes con privación por dimensión. 12 a 21 años. Año 2008.**

Dimensión	Área de residencia				
	Montevideo	Interior > 5.000	Interior < 5.000	Rural dispersa	Total
<b>Educación</b>	27,3 %	28,5 %	31,9 %	37,5 %	28,8 %
<b>Salud</b>	3,1 %	2,5 %	2,0 %	4,6 %	2,8 %
<b>Afiliación institucional</b>	15,9 %	18,9 %	23,8 %	28,3 %	18,7 %
<b>Comunicación</b>	1,3 %	2,8 %	3,9 %	4,4 %	2,4 %
<b>Vivienda</b>	8,2 %	10,1 %	9,7 %	8,7 %	9,2 %

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH.

En el universo general de adolescentes de 12 a 21 años, un tercio de la población presenta privación en al menos una dimensión (véase el Cuadro 3,  $k=1$ , segunda columna), con un promedio de número de privaciones de 1,8 (cuarta columna). Para ser identificada como pobre según  $k=1$  la persona debe sufrir privación en alguno de los

<sup>6</sup> Véase la cuantificación del universo de análisis en número de personas en Cuadro A. 1.

indicadores con mayor ponderación (educación, salud, vivienda) o en los dos indicadores con menor ponderación (comunicación y afiliación institucional), debido a que estos últimos les fue asignada una ponderación menor en el entendido que representan una misma dimensión o capacidad (afiliación).

Considerar  $k=1,5$  implica que se identifican como pobres las personas con privación en alguna de las dimensiones con mayor ponderación y en cualquier otro indicador, lo que significa que presenta algún grado de privación en al menos dos dimensiones. Un 18% de los adolescentes se encuentran en esta situación. Considerando casos más extremos de pobreza multidimensional, 7% de los adolescentes tiene privaciones en dos dimensiones y 4% en al menos tres.

**Cuadro 3. Índice de pobreza multidimensional. Adolescentes 12 a 21 años. Año 2008.**

<i>k</i>	<i>Tasa de recuento</i>	<i>Tasa de recuento ajustada</i>	<i>Número promedio de privaciones</i>
1	0,339 (0,004)	0,122 (0,002)	1,8
1,5	0,177 (0,003)	0,081 (0,002)	2,3
2	0,072 (0,003)	0,042 (0,002)	2,9
3	0,036 (0,002)	0,024 (0,001)	3,3
3,5	0,009 (0,001)	0,007 (0,001)	3,9

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH.

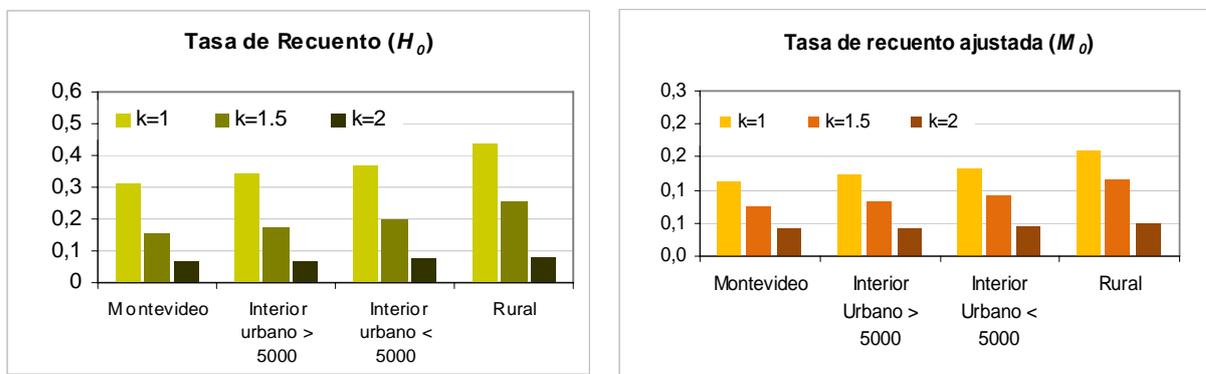
Como se vio en la sección anterior, la síntesis de la proporción de adolescentes con un determinado número de privaciones ( $k$ ) y la cantidad de privaciones promedio de esos adolescentes, aspectos analizados por separado en el párrafo anterior, la vemos en la tasa de recuento ajustada. Por esta razón, a continuación limitaremos el análisis a ese indicador. La descomposición por dimensiones de la tasa de recuento ajustada muestra qué porcentaje de la pobreza multidimensional corresponde a cada dimensión. Los datos presentados en el Cuadro A. 3 (Anexo) indican un predominio de la privación en *educación*, mientras que *vivienda* y *afiliación* comparten una incidencia similar y *salud* tiene una incidencia menor. A su vez, dentro de *afiliación*, la situación de privación con mayor incidencia es la de desafiliación institucional.

Hasta aquí hemos visto el panorama general de pobreza multidimensional en los adolescentes en Uruguay; pasemos ahora al análisis por regiones geográficas, objetivo central de este trabajo. En el Gráfico 1 se muestra la tasa de pobreza según la *tasa de recuento* ( $H_0$ ) y la *tasa de recuento ajustada* ( $M_0$ ) por áreas geográficas, para distintos umbrales  $k$ . El nivel de privación es mayor en los adolescentes residentes en áreas rurales dispersas para todos los umbrales considerados, y esta diferencia es estadísticamente significativa para los umbrales  $k=1$  y  $k=1,5$  (véase el Cuadro A.4 en anexo)<sup>7</sup>. Más aún, para estos umbrales se observa un patrón escalonado: los mayores

<sup>7</sup> Las estimaciones fueron realizadas utilizando el paquete *DASP: Distributive Analysis Stata Package*, versión 2.1, Araar Abdelkrim y Jean-Yves Duclos (2007), PEP, World Bank, UNDP y Université Laval, para el programa *Stata Statistical Software*, versión 11, StataCorp (2009).

niveles de pobreza se observan en las áreas rurales, luego en el Interior urbano y por último Montevideo presenta los menores niveles de pobreza.

**Gráfico 1. Tasa de recuento y tasa de recuento ajustada por áreas geográficas. Adolescentes 12 a 21 años. 2008.**

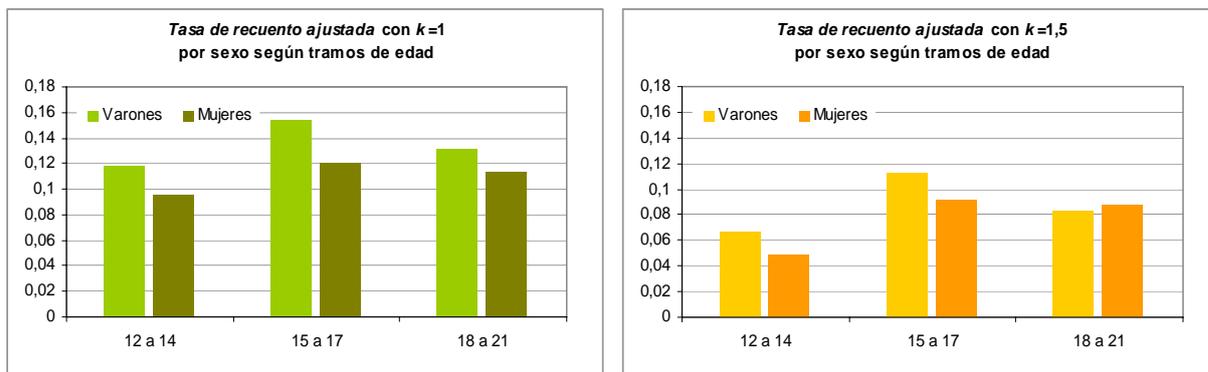


Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH.

El contraste por sexos muestra que la pobreza es mayor para los varones, reduciéndose la diferencia entre ambos sexos a medida que se incrementa el umbral de privaciones  $k$ . La desagregación del índice por sexo y tramos de edad indica que la pobreza es mayor en los tramos de 15 a 17 y 18 a 21 respecto al de 12 a 14, tanto para varones como para mujeres. En el caso de los varones, se cumple también que la pobreza es significativamente mayor en el tramo de 15 a 17 que en el de 18 a 21 años (Gráfico 2 y Cuadro A.6 del Anexo).

Si vinculamos este patrón por edad y sexo con la importancia que tiene la dimensión de *educación* en el índice, es probable que esté reflejando el hecho de que la asistencia al sistema educativo es elevada en el primer tramo de edad y decrece luego, y que en general el desempeño educativo de las mujeres es mejor que el de los varones. A su vez, particularmente en el tramo de 18 a 21 las mujeres se ubican en desventaja en el indicador de *afiliación institucional*, vinculado esto a mayores tasas de desempleo y de inactividad laboral. Por otra parte, la “convergencia” de los valores del indicador para varones y mujeres a medida que se incrementa el número de privaciones consideradas estaría vinculada también con el hecho que los indicadores de *salud y comunicaciones* que se utilizan no son sensibles a diferencias de género en la medida que se construyen con información del hogar.

**Gráfico 2. Tasa de recuento ajustada con  $k=1$  y  $k=1,5$ , por sexo según edad. 2008.**



Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH.

En una última desagregación según grupos de departamentos, se observa mayor nivel de pobreza en los departamentos del noreste del país: Artigas, Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo (Cuadro A.7 del Anexo). El hecho de que las personas residentes en estos departamentos tengan un menor nivel de vida ha sido ya señalado por diversos estudios (Rodríguez, 2006; PNUD, 2008). En el último Informe Nacional de Desarrollo Humano (PNUD, 2008), los cuatro departamentos ocupan los cuatro últimos lugares en el ordenamiento según el índice de desarrollo humano.

Como síntesis del panorama de pobreza multidimensional, puede decirse que en Uruguay en el año 2008 un tercio de los adolescentes entre 12 y 21 años estuvo afectado por lo menos en una privación en las dimensiones de *educación, vivienda, salud y afiliación*. Más de la mitad de éstos (18%) sufrió algún grado de privación en al menos dos dimensiones y 4 % sufrió privaciones en tres. La desagregación de estos resultados por sexo, tramo de edad y área geográfica muestra tres patrones claros. En primer lugar, los varones están en peor situación que las mujeres, en especial debido a su peor desempeño en términos educativos. Cuando el número de privaciones exigido se incrementa, los niveles de pobreza de varones y mujeres se acercan. Segundo, vinculado también a los desempeños en educación, el nivel de privación es menor entre 12 y 14 años y se incrementa luego para los dos grupos definidos de 15 a 17 y de 18 a 21 años. Tercero, los niveles de pobreza multidimensional son menores para los adolescentes residentes en Montevideo y mayores para los residentes en áreas rurales dispersas. A su vez, la situación entre regiones del país muestra en situación desfavorecida a quienes residen en los departamentos del noreste.

### **Contraste con la pobreza de ingresos**

Una vez precisada la imagen de pobreza multidimensional, presentaremos a continuación el contraste con la medición convencional de pobreza de ingresos con dos objetivos principales. Primero, testear si efectivamente ambos métodos arrojan conclusiones distintas en relación al objetivo que motiva este trabajo: analizar las condiciones de vida de los adolescentes en Uruguay con un enfoque territorial. Segundo, se verá cómo, en su similitud o diferencia con los resultados del índice multidimensional, el método del ingreso puede aportar a la descripción del panorama de privaciones provisto por el índice multidimensional.

Para realizar la comparación se considerará la recientemente publicada Línea de Pobreza 2006 (INE 2010). Ésta tiene el mérito, respecto a las líneas anteriores 1996 y 2002, de tener una cobertura de todo el país, incorporando las localidades de menos de 5.000 habitantes y las áreas rurales dispersas. La nueva versión oficial de la línea de pobreza provee tres líneas de pobreza distintas según área geográfica: una para Montevideo, otra para Interior urbano y otra para Interior rural disperso.

Destacamos dos patrones muy claros en la incidencia de la pobreza de ingresos (véase el Cuadro ). En primer lugar, la pobreza tiene mayor incidencia entre adolescentes que en el total de la población. Esta es una constatación que tiene un carácter de “hecho estilizado” en la literatura sobre pobreza en Uruguay y está vinculada a que los hogares de menores ingresos tienen en promedio mayor número de hijos y por tanto mayor presencia de niños y adolescentes<sup>8</sup> y, en el caso de adolescentes emancipados, a sus precarias condiciones de inserción laboral. Esta constatación constituye un aporte importante respecto a las conclusiones del análisis de pobreza multidimensional realizado, ya que este último, por la naturaleza específica a la edad de las dimensiones seleccionadas, no permite la comparación con otros grupos etarios.

**Cuadro 4. Incidencia de la pobreza de ingresos por áreas geográficas según LP 2006. Año 2008.**

Grupos de edades	Área de residencia				Total
	Montevideo	Interior >5.000	Interior < 5.000	Rural disperso	
<b>12 a 21 años</b>	36,1	27,0	36,9	12,2	30,3
<b>Total población</b>	25,5	20,8	29,7	9,6	22,6

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH e INE (2010).

Como segundo patrón a destacar, se observa que la pobreza de ingresos tiene una incidencia sustantivamente menor en áreas rurales dispersas en comparación con el resto del país. Si se analiza con detalle la metodología de la nueva línea (INE, 2010), esto se explica por una combinación de dos factores que requieren para su comprensión de una breve descripción de la metodología de la Línea de Pobreza 2006.

La nueva línea de pobreza puede definirse, en función de su metodología, como el gasto promedio en consumo que realiza un determinado segmento de la población, que tiene la característica distintiva de ser el primer quintil móvil de la distribución de ingresos que cubre en promedio sus necesidades alimentarias.<sup>9</sup> Los hogares de áreas rurales dispersas tienen dos características que hacen que su línea de pobreza sea menor a la de las áreas urbanas, lo que se refleja luego en una menor incidencia de la pobreza entre éstos. Primero, tienen mejor alimentación en términos de calorías que los urbanos, lo que lleva a que el primer quintil móvil rural que cubre en promedio las necesidades alimentarias es el 3-22, mientras que en Interior Urbano es 19-38 y en Montevideo 18-37 (véase INE, 2010, pág. 16). Por tanto, aunque la distribución de gasto en consumo fuera idéntica entre las tres regiones, la línea rural sería inferior a las urbanas. Como la distribución no lo es, y este es el segundo factor explicativo de los dos mencionados

<sup>8</sup> En este razonamiento está implícito el hecho, ya referido, de que la medición de la pobreza por el método del ingreso tiene al hogar como unidad de análisis y no a la persona.

<sup>9</sup> Esto es una definición muy simplificada, pero que capta los aspectos fundamentales para la comprensión de los resultados diferenciales por áreas geográficas. Para mayor detalle véase INE (2010). La otra gran innovación no referida es la utilización de escalas de equivalencia.

más arriba, sino que los hogares rurales tienen ingresos y gasto inferiores a los urbanos, la diferencia entre la línea rural y las dos urbanas se amplifica aun más.

Tenemos entonces que la imagen que brinda la nueva línea 2006 de que la población rural se encuentra en una posición favorable en relación al resto en términos de su bienestar, surge de la combinación de que los hogares rurales de menores ingresos se alimentan mejor y tienen un gasto en consumo menor a los urbanos. Así presentada, esto parece ser una debilidad importante de la nueva línea de pobreza; un menor consumo puede estar indicando menor acceso a bienes y servicios que sirven para alcanzar funcionamientos que las personas tienen razones para valorar. En el contraste con la medición multidimensional, entendemos que en este aspecto la medición de pobreza de ingresos no aporta a la comprensión del fenómeno de la pobreza sino que, al contrario, brinda una imagen errónea si se quieren hacer comparaciones con un enfoque territorial.

El lector habrá anticipado que, al menos en las áreas rurales, no existirá total coincidencia entre los resultados de pobreza multidimensional, presentados en el apartado anterior, y la pobreza de ingresos según la línea 2006. En el Cuadro 6;**Error! No se encuentra el origen de la referencia.** se observa que hay una proporción significativa de los adolescentes que es considerado como pobre según un criterio y como no pobre por el otro (suma columnas 3 y 4), que resulta especialmente elevada en las áreas rurales, donde ronda el 39%.

**Cuadro 5. Comparación pobreza multidimensional ( $k=1$ ) y de ingresos. M: multidimensional, I: ingresos.**

Área de residencia	No pobre M		Pobre M		Total
	No pobre I	Pobre I	No pobre I	Pobre I	
Montevideo	54	15	10	22	100
Interior > 5.000	54	11	19	16	100
Interior < 5.000	46	17	17	20	100
Rural disperso	52	4	35	8	100

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH e INE (2010).

En contraste con la visión que sostiene que el ingreso es suficiente como forma de aproximarse a la pobreza, estos resultados respaldan la interpretación de que el enfoque multidimensional, al buscar incluir aspectos constitutivos de la calidad de vida de las personas en oposición a los medios con los que éstas cuentan, tiene un aporte para realizar al estudio de la pobreza. En particular, y en lo que resulta de especial interés en función de los objetivos de este trabajo, entendemos que el indicador multidimensional llama la atención respecto a la conclusión que se desprende de la línea de pobreza 2006 de que la incidencia de la pobreza entre los adolescentes residentes en las áreas rurales es menor a la existente en áreas urbanas.

## 6. Conclusiones

En el presente trabajo nos propusimos realizar una caracterización de las condiciones de vida de los adolescentes en el Uruguay, intentando identificar los rasgos particulares que diferencian las vidas de los adolescentes en el medio rural y el urbano en dimensiones fundamentales para su bienestar. Para ello partimos del Enfoque de las Capacidades, que recomienda enfocarse en las libertades de las personas para alcanzar

estados o acciones valorados –las capacidades–, lo que implica necesariamente un abordaje multidimensional.

En base a los antecedentes revisados y las entrevistas realizadas, se identificaron como las principales dimensiones relevantes para la calidad de vida de los adolescentes en Uruguay las siguientes: educación; vivienda, salud; amor, cuidado y familia; afiliación; recreación, seguridad y convivencia; estar libre de explotación; y participación y autonomía. De estas ocho capacidades, en la ECH sólo existe información adecuada para elaborar un índice de pobreza multidimensional con cuatro de ellas: educación, vivienda, salud y afiliación. Es necesario realizar mayores esfuerzos para que exista información pública sobre varios de estos aspectos que los adolescentes valoran. Mayor información es necesaria también para las dimensiones que sí fueron incluidas en el índice de pobreza multidimensional, ya que en todos los casos son aproximaciones imperfectas a la calidad de vida que los adolescentes pueden disfrutar.

Los resultados del índice de pobreza multidimensional elaborado indican que un tercio de los adolescentes entre 12 y 21 años estuvo afectado por privaciones en al menos una de las capacidades consideradas. Aproximadamente la mitad de éstos sufrió de dos privaciones o más en alguna dimensión ( $k=1,5$ ), mientras que un 4% experimentó privación en tres de estas dimensiones que se consideran definitorias de sus condiciones de vida. El nivel de privación es menor entre 12 y 14 años y se incrementa luego para los dos grupos definidos de 15 a 17 y de 18 a 21 años, lo que se vincula con la situación en la educación.

En relación a las diferencias por áreas geográficas, los niveles de pobreza multidimensional son significativamente menores para los adolescentes residentes en Montevideo y mayores para los residentes en áreas rurales dispersas, lo que contrasta con las conclusiones que se desprenden según la Línea de Pobreza 2006. A su vez, la situación entre regiones del país muestra en situación desfavorecida a quienes residen en los departamentos del noreste.

Como reflexiones finales, debe señalarse que la situación descrita de mayor vulnerabilidad de los adolescentes en las áreas rurales parece asociarse a dos tipos de problemáticas. Por un lado, la existencia de una cultura con roles tradicionales más marcados, donde la adolescencia no parece ser valorada como etapa de formación y desarrollo, sino que se valora en mayor medida la inserción en el trabajo, y al mismo tiempo se encuentran fuertemente marcadas las diferencias de roles de género, lo que limita las opciones de vida tanto de las mujeres como de los varones. Si bien estos aspectos son muy profundos y de cambio lento, consideramos que existe un espacio para la incidencia de las políticas públicas, en especial en cuanto a fomentar las comunicaciones y el intercambio cultural, así como la incidencia que pueden tener en la cultura las políticas culturales y laborales. En segundo lugar, debe señalarse la importante incidencia que tienen en la pobreza en el medio rural las carencias existentes en términos de infraestructura. Esto se observa en carencias en medios materiales que afectan la salud y la vivienda, así como en las dimensiones de educación y en las relaciones sociales, esta última en cuanto al acceso a los medios de comunicación más utilizados actualmente.

Entendemos que estas dos problemáticas, que estarían explicando los mayores niveles de privación que sufren los adolescentes residentes en áreas rurales, deberían ser objeto

de nuevos estudios que profundicen en su comprensión y en especial en cómo deberían proceder las políticas públicas para superarlas. En el caso de los roles culturales en particular, es un espacio para aproximaciones desde otras disciplinas del campo de las ciencias sociales.

## Bibliografía

- Alkire, S.**, 2002. *Dimensions of Human Development*. World Development, Elsevier, vol. 30(2), pp 181-205.
- Alkire, S. & Deneulin, S.**, 2009. 2. The Human Development and Capability Approach. Disponible en: [http://www.idrc.ca/es/ev-146685-201-1-DO\\_TOPIC.html](http://www.idrc.ca/es/ev-146685-201-1-DO_TOPIC.html) [Accedido abril 9, 2010].
- Alkire, S. & Foster, J.**, 2008. *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*, OPHI. Universidad de Oxford.
- Amarante, V., Arim, R. & Vigorito, A.**, 2008. "Multidimensional poverty among children in Uruguay 2004-2006. Evidence from panel data". En *Meeting of the LACEA/IADB/WB/UNDP Network on Inequality and Poverty*, Universidad Católica de Santo Domingo. Santo Domingo, República Dominicana.
- Ariana, P. & Naveed, A.**, 2009. "Health". En *An Introduction to the Human Development and capability approach*. Earthscan, Londres y Nueva York. Versión electrónica publicada por el IDRC ([www.idrc.ca](http://www.idrc.ca))
- Arim, R. & Salas, G.**, 2007. *Trabajo Infantil y Adolescente*, Instituto Nacional de Estadística.
- Arim, R. & Vigorito, A.**, 2006. *Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay. 1991-2005*, Documento de trabajo 10/06. Instituto de Economía. Universidad de la República.
- Baleato, P.**, 2008. *Percepciones adolescentes 2003-2008*. Consultoría para Unicef.
- Biggeri, M. et al.**, 2006. "Children conceptualizing their capabilities: results of a survey conducted during the first Children's World Congress on Child Labour". *Journal of Human Development and Capabilities*, 7(1), págs. 59-83.
- Bourguignon, F & Chakravarty, S.**, 2003. "The Measurement of Multidimensional Poverty". *Journal of Economic Inequality*, Springer, vol. 1(1), págs. 25-49.
- Casacuberta, C.**, 2006. *Situación de la Vivienda en Uruguay*, Instituto Nacional de Estadística.
- Consejo Nacional de Políticas Sociales**, 2008. *Estrategia Nacional para Infancia y Adolescencia 2010-2030 – bases para su implementación*, Montevideo: Comité de coordinación estratégica de infancia y adolescencia.
- Di Tommaso, M.L.**, 2006. *Measuring the Well-Being of Children using a Capability Approach: an Application to Indian Data*. CHILD Working Papers, Turín.
- Durston, J.**, 1997. "Juventud rural en Brasil y México: reduciendo la invisibilidad". Ponencia presentada al XX Congreso ALAS. São Paulo.

- INE**, 2010. *Líneas de Pobreza e Indigencia 2006. Uruguay. Metodología y Resultados.*, Montevideo: Instituto Nacional de Estadística.
- Infamilia & Inju**, 2009. *Uruguay: jóvenes y adolescentes dicen. Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008.*
- Katzman, R. & Rodríguez, F.**, 2006. *Situación de la Educación en Uruguay*, Instituto Nacional de Estadística.
- Nussbaum, M.C.**, 2001. *Women and human development: The capabilities approach*, Cambridge Univ. Press, Cambridge.
- PNUD**, 2008. *Desarrollo Humano en Uruguay 2008. Política, políticas y desarrollo humano*, PNUD.
- Robeyns, I.**, 2005. "Selecting capabilities for quality of life measurement". *Social Indicators Research*, 74(1), págs.191–215.
- Robeyns, I.**, 2001. "Sen's capability approach and feminist concerns". En *Conference on Poverty and Justice: Examining Sen's capability approach*, St. Edmunds College, Cambridge, junio. págs. 5-7.
- Rodríguez, A.**, 2006. *Desarrollo económico territorial endógeno: teoría y aplicación al caso Uruguayo*, Documento de trabajo 02/06. Instituto de Economía. Universidad de la República.
- Rossel, S.C.**, 2009. *Adolescencia y Juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado*, Instituto Nacional de la Juventud.
- Sen, A.**, 2006. "Conceptualizing and measuring poverty". En D. Grusky y R. Kanbur (eds.), *Poverty and inequality*. Stanford University Press, Stanford, págs. 30–46.
- Sen, A.**, 2000. Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny. *Social Development Papers*, 1.
- Sen, A.**, 1992. *Inequality Reexamined*, Harvard University Press.
- Thorbecke, E.**, 2005. "Multidimensional poverty: Conceptual and measurement issues". Ponencia presentada en "*The Many Dimensions of Poverty*," Brasilia, agosto, págs. 29-31.
- UNICEF**, 2005. *Observatorio de los derechos de la infancia y la adolescencia en Uruguay*, UNICEF Uruguay.

## Anexo

**Cuadro A. 1. Distribución de la población según grupos etarios y área de residencia. Año 2008**

Grupos de edad	Área de residencia				Total
	Montevideo	Interior >5000	Interior <5000	Rural disperso	
<b>0 a 11</b>	220.508	306.524	41.036	39.488	607.556
<b>12 a 21</b>	203.506	263.568	35.226	32.026	534.326
<b>22 a 64</b>	739.280	784.647	101.948	115.943	1.741.818
<b>Mayor a 65</b>	198.233	193.756	29.669	28.694	450.352
<b>Total</b>	1.361.527	1.548.494	207.879	216.152	3.334.052

Fuente: Elaboración propia en base a proyecciones de población y ECH del INE.

**Cuadro A. 2. Matriz de correlación entre los indicadores de privación. Adolescentes de 12 a 21 años. Año 2008**

	Educación	Salud	Afiliación institucional	Comunicación
<b>Educación</b>	1,00			
<b>Comunicación</b>	0,14	1,00		
<b>Afiliación institucional</b>	0,43	0,11	1,00	
<b>Salud</b>	0,18	0,15	0,15	1,00
<b>Vivienda</b>	0,22	0,12	0,11	0,18

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH.

**Cuadro A. 3. Incidencia de las dimensiones en la tasa de recuento ajustada (en porcentajes). Adolescentes y jóvenes 12 a 21 años. Año 2008.**

<i>k</i>	Tasa de recuento ajustada	Educación	Salud	Afiliación		Vivienda	Total
				Comunicaciones	Afiliación institucional		
1	0,122 (0,002)	59,14 (0,47)	5,79 (0,28)	2,02 (0,13)	14,09 (0,19)	18,97 (0,51)	100,0
1,5	0,081 (0,002)	51,51 (0,36)	5,70 (0,34)	2,87 (0,18)	20,95 (0,29)	18,98 (0,53)	100,0
2	0,042 (0,002)	41,81 (0,31)	9,47 (0,60)	3,75 (0,27)	11,13 (0,28)	33,83 (0,57)	100,0
3	0,024 (0,001)	37,30 (0,25)	11,15 (0,76)	3,34 (0,36)	16,27 (0,33)	31,95 (0,56)	100,0

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH. Las estimaciones realizadas fueron realizadas utilizando el paquete *DASP: Distributive Analysis Stata Package*, versión 2.1, Araar Abdelkrim and Jean-Yves Duclos (2007), PEP, World Bank, UNDP and Université Laval, para el programa *Stata Statistical Software*, version 11, StataCorp (2009).

**Cuadro A.4. Índice de pobreza multidimensional por áreas geográficas. Adolescentes 12 a 21 años. 2008.**

K	Área de residencia				
	Total	Montevideo	Interior > 5.000	Interior < 5.000	Rural disperso
<b>Tasa de recuento</b>					
1	0,339 (0,004)	0,313 (0,006)	0,342 (0,006)	0,370 (0,017)	0,437 (0,015)
1,5	0,177 (0,003)	0,159 (0,005)	0,177 (0,005)	0,201 (0,014)	0,259 (0,013)
2	0,072 (0,003)	0,071 (0,004)	0,072 (0,004)	0,072 (0,011)	0,082 (0,009)
3	0,036 (0,002)	0,035 (0,003)	0,035 (0,002)	0,038 (0,007)	0,048 (0,008)
3,5	0,009 (0,001)	0,008 (0,001)	0,009 (0,001)	0,009 (0,004)	0,014 (0,005)
<b>Tasa de recuento ajustada</b>					
1	0,122 (0,002)	0,113 (0,003)	0,123 (0,002)	0,133 (0,008)	0,160 (0,007)
1,5	0,081 (0,002)	0,074 (0,003)	0,081 (0,002)	0,091 (0,007)	0,116 (0,007)
2	0,042 (0,002)	0,041 (0,002)	0,042 (0,002)	0,043 (0,007)	0,050 (0,006)
3	0,024 (0,001)	0,023 (0,002)	0,023 (0,002)	0,025 (0,005)	0,032 (0,005)
3,5	0,007 (0,001)	0,006 (0,001)	0,007 (0,001)	0,007 (0,003)	0,011 (0,004)

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH. Las estimaciones realizadas fueron realizados utilizando el paquete *DASP: Distributive Analysis Stata Package*, versión 2.1, Araar Abdelkrim and Jean-Yves Duclos (2007), PEP, World Bank, UNDP and Université Laval, para el programa *Stata Statistical Software*, version 11, StataCorp (2009).

**Cuadro A.5. Contribución a la pobreza multidimensional por áreas geográficas (en porcentajes). Adolescentes y jóvenes 12 a 21 años. Año 2008.**

k	Montevideo	Interior >5000	Interior <5000	Rural	Total
<b>Contribución a la tasa de recuento ajustada</b>					
1	35,3 (0,8)	49,6 (0,8)	7,2 (0,4)	7,9 (0,4%)	100,0
1,5	34,8 (1,0)	49,3 (1,1)	7,4 (0,6)	8,6 (0,5)	100,0
2	37,2 (1,8)	49,0 (1,9)	6,7 (1,1)	7,1 (0,9)	100,0
3	36,7 (2,3)	48,2 (2,4)	7,0 (1,4)	8,1 (1,3)	100,0
<b>Participación en la población del país</b>					
	38,1	49,3	6,6	6,0	100,0

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH. Las estimaciones realizadas fueron realizados utilizando el paquete *DASP: Distributive Analysis Stata Package*, versión 2.1, Araar Abdelkrim and Jean-Yves Duclos (2007), PEP, World Bank, UNDP and Université Laval, para el programa *Stata Statistical Software*, version 11, StataCorp (2009).

**Cuadro A.6. Tasa de recuento ajustada por sexo y tramos de edad. Año 2008.**

Tramo de edad	k=1		k=1,5		k=2	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>12 a 14</b>	0,118 (0,003)	0,095 (0,003)	0,066 (0,003)	0,049 (0,003)	0,043 (0,003)	0,033 (0,003)
<b>15 a 17</b>	0,154 (0,004)	0,120 (0,004)	0,112 (0,004)	0,091 (0,003)	0,053 (0,003)	0,044 (0,003)
<b>18 a 21</b>	0,131 (0,003)	0,113 (0,003)	0,083 (0,003)	0,088 (0,003)	0,042 (0,003)	0,038 (0,003)

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH. Las estimaciones realizadas fueron realizados utilizando el paquete *DASP: Distributive Analysis Stata Package*, versión 2.1, Araar Abdelkrim and Jean-Yves Duclos (2007), PEP, World Bank, UNDP and Université Laval, para el programa *Stata Statistical Software*, version 11, StataCorp (2009).

**Cuadro A.7. Pobreza según grupos de departamentos (tasa de recuento ajustada). 18 a 21 años. Año 2008.**

K	Región						
	Total	Montevideo	Canelones	Suroeste y Centro	Este	Litoral	Noreste
1	0,122 (0,002)	0,113 (0,003)	0,114 (0,005)	0,123 (0,004)	0,118 (0,004)	0,137 (0,006)	0,149 (0,005)
1,5	0,081 (0,002)	0,074 (0,003)	0,071 (0,004)	0,081 (0,004)	0,078 (0,004)	0,094 (0,006)	0,107 (0,005)
2	0,042 (0,002)	0,041 (0,002)	0,040 (0,004)	0,035 (0,003)	0,031 (0,004)	0,053 (0,006)	0,055 (0,005)

Fuente: procesamiento propio de microdatos ECH. Las estimaciones realizadas fueron realizados utilizando el paquete *DASP: Distributive Analysis Stata Package*, versión 2.1, Araar Abdelkrim and Jean-Yves Duclos (2007), PEP, World Bank, UNDP and Université Laval, para el programa *Stata Statistical Software*, version 11, StataCorp (2009).

Regiones: Suroeste y Centro: Colonia, Soriano, Flores, Florida, Durazno y San José; Este: Maldonado, Rocha, Lavalleja y Treinta y Tres; Litoral: Río Negro, Paysandú y Salto; Noreste: Artigas, Tacuarembó, Rivera y Cerro Largo.